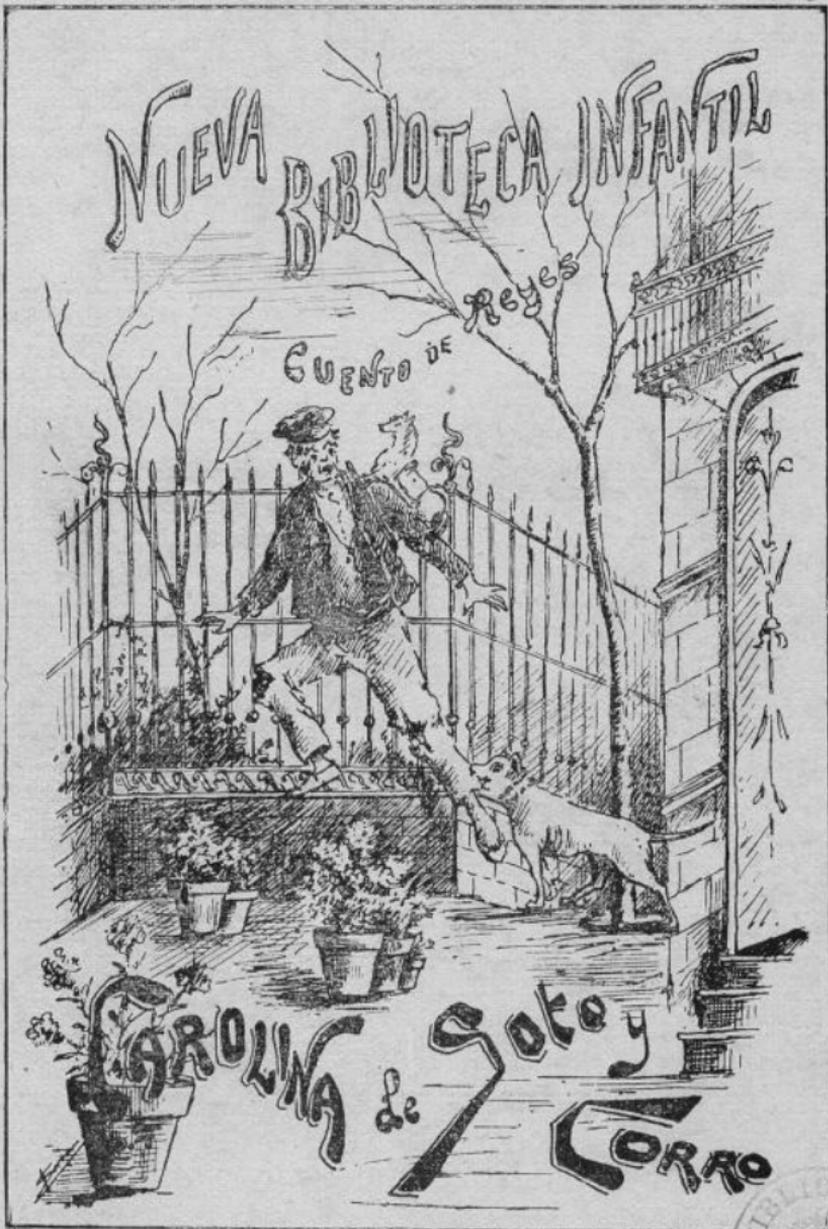


ca 290 no 10 x

NUEVA BIBLIOTECA INFANTIL

CUENTO DE REYES



NUEVA BIBLIOTECA INFANTIL

CUENTO DE REYES

POR

Carolina de Soto y Corro



MADRID

IMPRENTA DE ANTONIO ALVAREZ

Calle del Barco, núm. 20

1908



Es propiedad de
la autora.



Cuento de Reyes

I

—¡Papá!—gritaba un niño
más bello que el albor de un claro día,
cuyas blondas guedejas,
rosada faz y célicas pupilas,
angel de perfección, lo asemejaban,
cual copia fidedigna,
á los rubios querubes
que hay en las Concepciones de María.
¡Raro contraste! el fondo de aquel cuadro
era de oscuras tintas,
siendo rayo de luz entre las sombras
este ser infantil lleno de vida.

Una mujer enferma en pobre lecho,
con angustia infinita
al escuálido seno otra criatura
aproximada con amor tenía

como brote de rosa que en el tallo
bebe la sávia rica.

Un hombre en actitud meditabunda,
la mirada sombría
posaba sin fijeza en torno suyo
y á veces detenida
en la cara graciosa del muchacho
que alegre sonreía,
demostrando ternura al par que pena,
con palabras sentidas
lamentábase triste de la suerte
que en ocasión tan crítica
en holganza forzosa sin trabajo
le dejó y sin el pan de su familia.

—¡Papá, papá! el inocente niño
en retozo constante repetía;
esta noche vendrán los Reyes Magos,
lo ha dicho la vecina,
y traerán del Oriente en sus camellos
muchas cosas bonitas
para todos los chicos,
yo no tengo juguetes y quería
poner en la ventana mis zapatos.

—¡Pepito de mi vida!
dijo la infeliz madre entre sollozos,
no es fácil lo que ansías;
es verdad que esos Reyes, celebrando
de Dios el nacimiento, con fe viva,
distribuyen juguetes á los niños

y dulces golosinas
en las horas que duermen,
¡más no á todos los niños por desdicha!
—¿No soy bueno, mamá?— ¡Hijo del alma!
con voz más conmovida
la mujer contestó: ¡eres bendito!
¡pero cual tú los que tan alto habitan
no pueden conseguir tales ofrendas,
que esos buenos señores van de prisa
arrojando las cosas y no alcanzan
á las pobres guardillas!

Quedó el rapaz callado breve instante;
mas pronto como el ave que se agita
en el estrecho nido y salta ansiosa
de espacio luminoso y de armonías,
con brincos y con voces imitando
las arrancadas hípicas
de un trotón y el sonido de trompeta
que con la mano hacía,
prosiguió, ya olvidado
de su antojo pueril, hasta que hundida
la frente sobre el pecho de su padre,
ya oscurecido el día,
cansado se durmió sin inquietudes,
con la dulce sonrisa
del que tranquilo sueña en la ventura
que forma su delicia;
sin duda el tierno infante
en su sueño fantástico veía

los caballos, cornetas y tambores
que no tuvo en su vida,
y que entonces tocaba en el concierto
de otros niños con alas cristalinas
que entre nubes con él se remontaban
por el azul á la región divina.

II

Apenas empezó la nueva aurora
púdica á penetrar en el recinto
de aquellos infelices,
cuando el recién nacido
con su lloro inconsciente puso en planta
á su hermano Pepito.

Este, como la oveja triscadora
que sale del aprisco,
ávida de aspirar más puro ambiente,
saltó del lecho mísero,
se subió en una silla á la ventana
y del cristal borrando con sus rizos
el caliente vapor de la vivienda
que congelara el frío,
hacia fuera miró; mas de repente
dando un ligero grito,
—¡Mira, papá, mira! ¿Ves qué de cosas
trajeron á esos chicos
los Magos esta noche? ¡Y á mí nada! —

exclamó compungido.

—¡Yo quiero aquel caballo! ¡aquel caballo!—
y vertiendo sus ojos encendidos
el claro manantial como torrente
de caudaloso río,
lloró desconsolado repitiendo
siempre su tema, con profundo hipo,
sin bastarle caricias ni reproches
de aquellos pobres seres afligidos,
hasta que el padre al fin con impaciencia,
ceñudo, estremecido,
sintiendo en su interior un pesar hondo
mezcla de bueno y malo, sobre el hijo
la diestra colocó y maldiciendo
al infortunio impío
que así los maltrataba,
desesperado y loco un gesto hizo
de amargura y despecho, y blasfemando
—¿Quiéres tú ese juguete?—ronco dijo;
¡lo tendrás, te lo juro por mi nombre!
y sin prestar oídos
á la voz lastimera de su esposa
que le rogaba calma, decidido,
veloz abandonando el aposento
y de su altura descendiendo listo
la calle atravesó, aún solitaria,
que todavía su luciente disco
no asomaba alumbrando claramente
el astro matutino.

Callado y tembloroso, por la verja
del hotel fronterizo
ligero encaramóse,
práctico en el oficio
de subir por andamios,
y dentro del jardín, favorecido
por la sombra de un árbol, una reja
fácilmente escaló y con sigilo
subióse hasta el balcón donde se hallaba
el objeto motivo
de su rastrera acción, entre otros varios
un pequeño triciclo,
una linda bebé, una escopeta,
un pierrot con platillos,
un completo uniforme de soldado,
y en el montón sobresaliendo altivo
un caballo con ruedas,
todo lo que el cariño
pudo allí colocar para el encanto
de los preciosos niños
que á la sazón felices reposaban
en el lujoso asilo;
y con crispada mano,
sin ver más que el juguete apetecido,
lo cogió sin tardar, retrocediendo
por su anterior camino,
y ya otra vez trepaba por la verja
cuando un fiero mastín que de improviso
apareció avanzando

sobre el artero intruso, con ladridos
la alarma difundió, presa entre tanto
haciéndole de un pie con los colmillos.

Una mujer—¡ladrones!—
gritó pidiendo auxilio;
y voces de ¡ladrones! ¡guardias! ¡guardias!
del pabellón contiguo
salieron á la vez que un mozo armado
y casi al tiempo mismo
varios madrugadores por la calle
sitiaron agresivos
al asaltante audaz que detuvieron,
sin pretender siquiera el atrevido
huir ni defenderse de los golpes
que le dejaron sin piedad molidos
los huesos y la carne, más su presa
sin soltar impasible en el conflicto,
que maltrecho y sangrando por la herida
que le hiciera el lebel, aún con ahinco,
¡nervioso entre sus brazos estrechaba
la prueba irrecusable del delito!

III

Despierto al alboroto
el señor de la casa, magistrado
famoso y juez activo y justiciero,
al mirador cercano

se asomó con presteza
y casi adivinando
por la gente reunida y por el hombre
á quien todos airados
increpaban. el hecho acontecido
en su propia mansión, sin sobresalto
hizo sonar un timbre,
y al acudir solícito un criado
que le dió pormenores del suceso,
su lealtad y servicio exagerando,
mandó que á su presencia
al ratero subiesen y el mandato
cumplido en el instante,
el aspecto infeliz de aquel mirando
del móvil que tal hurto le inspirara
con breve observación hízose cargo,
y como juez en actitud severa
al hombre interrogando
con hábiles preguntas
de todo quedó al fin bien informado.

Convicto de su culpa el delincuente
esperaba temblando
la justa reprensión del ofendido
y la pena además que por el fallo
de la justicia luego le impusieran,
y con intento acaso
de conmovér á aquél ó sincerarse
sin duda arrepentido, avergonzado,
de su punible falta

lo grave atenuando:

— ¡No soy un malhechor! — dijo lloroso;
sino un obrero honrado,
más hallándome ahora
por mi mala ventura sin trabajo,
sin el mezquino sueldo
que es el solo recurso de los que amo,
en este feliz día para el rico
y para el pobre infausto,
que aquel con regocijo solemniza
y á su prole agasaja con regalos,
sin sustento la mía, sin abrigo,
en el hogar helado,
un niño á quien adoro
deshecho en triste llanto
por gozar caprichoso de un juguete
que miró en esta casa desde lo alto
de la humilde guardilla en que vivimos,
sin medios yo para poder comprarlo,
satisfacer su antojo
quise sin dilación y ya obcecado,
colérico, impaciente,
de mi mal á los hombres acusando,
un pensamiento indigno
en mi frente fijóse y en el acto
me propuse obtener por tan vil modo
lo que jamás por el sendero claro
del camino legal alcanzaría
para el triste hijo mío; y doblando

las rodillas en tierra, suplicante,
¡Perdonadme! clamó, ¡por lo más santo!

Enternecido entonces, sin orgullo
extendiendo una mano
para alzar al rendido, mas su enojo
con fruncido entrecejo simulando,
—¿Qué familia tenéis?—conciso y grave
preguntó el magistrado.

—Mi mujer y dos hijos
por su desdicha el último á mis brazos
vino en la misma noche
del Misterio sagrado
que celebran con gozo los mortales,
pero mi tierno vástago
en vez de la dulzura y la alegría
nuevas tristezas y dolores trajo.

—Está bien, esperad; dijo con calma
el señor á un doméstico mandando
averiguar al punto si era cierto
lo dicho por aquel desventurado,
y que además al niño caprichoso
trajesen al hotel sin molestarlo;
y dirigiendo luego con viveza
preguntas á otro fámulo
acerca de sus hijos que ya alegres
se hallaban levantados,
ordenó que á los cinco sin tardanza
los hiciera venir á su despacho.

IV

Como níveas palomas,
cual volátil bandada de jilgueros
que saludan al sol del nuevo día
con plácidos arrullos y gorgeos,
así con algazara encantadora
invadió el aposento
un grupo angelical de hermosos niños
que con tonos diversos
saludando á su padre y asediándolo
con voces y con besos,
cada cual demostraba jubiloso
el donativo espléndido
que acertando los reyes con su gusto
aquella noche en el balcón pusieron.
— ¡Mira, papá, el trisiclo
que pedí en una carta al mago negro!
— ¿Ves, papá, mi escopeta?
— ¡Yo tengo el uniforme ya completo!
— ¡Yo uza bebé, papá! ¿Ves qué bonita?
— ¡Y el nene uno muñeco
que se rie tocando los patillos! —
— ¡Oh preciosos, lindísimos objetos,
son los dones que pródigos al paso
los monarcas viajeros
después de tributar en pobre albergue
al Niño Dios el homenaje tierno

de sus almas, brindándole tesoros
y delicado incienso,
van gustosos dejando en los hogares
de los niños más buenos!
¡Sed vosotros así siempre, hijos míos!
más callad un momento
y atended á ese niño de faz bella
y de traje modesto,
que llega hasta nosotros y asustado
á refugiarse va después ligero
en brazos de aquel hombre que es su padre.

También ese chicuelo
es bondadoso, dócil,
y con bastantes méritos
para obtener regalos cual vosotros.

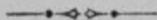
Más los hijos de obreros
suelen vivir en cuartos tan mezquinos,
oscuros y pequeños,
que rara vez aciertan
los caminantes regios
á colocar en su calzado pobre
sus lujosos obsequios.
Él no tiene juguetes
y sé que llora con afán por ellos.
Ese lindo caballo
con sus bridas y ruedas que estais viendo,
también para vosotros esta noche
los magos lo trajeron;
pero tenéis de todo y ya cada uno

conseguido el deseo
del juguete que más apetecía,
os voy á dirigir un dulce ruego:
¿Queréis darme una prueba
de nobles sentimientos,
dando al niño con mano generosa
ese caballo vuestro?

— ¡Sí, sí, sí, para el pobre, para el pobre!
á una voz repitieron,
y yéndose en tropel al artefacto,
sin disputa, entre todos placenteros,
cogiéndolo en volanda
cual procesión, con entusiasmo fueron
á llevárselo al niño,
que ya gozoso y sin ningún recelo
la ofrenda recibió, mientras el padre
la acción agradeciendo
lloroso, conmovido,
una mano besó del caballero.

— De hoy más protegeré á vuestra familia,
nada le faltará, pero os advierto
que jamás dejé impunes los delitos,
este le dijo con marcado acento
de correcta justicia;
desde aquí vais derecho
á purgar en la cárcel vuestra culpa;
después... después... veremos,
no falta ocupación en el oficio...
yo emprenderé unas obras para tiempo...

Pero no olvidéis nunca
que quien vil se apodera de lo ajeno
pierde la confianza de los hombres,
¡Dios que todo lo mira desde el cielo
ve las acciones buenas y las malas;
castiga á los protervos
y premia á los que fieles
cumplen la ley divina, de su peso
rebajando la culpa en la balanza
de su juicio eterno
cuando el alma contrita
le ruega humilde su perdón excelso!



OBRAS DE LA MISMA AUTORA

El Faro de la virtud (libro de texto para las escuelas), segunda edición.

Corona á Santa Teresa de Jesús, por una hija de Nazareth.

El Santo de la aldea (poema).

El terremoto de Andalucía (cuadro).

Album de boda, para regalo de novios.

Americanistas ilustres (apuntes biográficos).

El diablo en el púlpito (cuento en verso).

Colón y América (poema histórico).

Bigamo (novela).

Glorias de los Alfonsos reyes de España (romance histórico).

La Conquista de Cádiz (leyenda caballeresca).

Odas, poemas y leyendas (un tomo, 2 pesetas).

Homenaje al Príncipe de Asturias (1907).

Nueva Biblioteca infantil. **Cuento de Reyes**, se vende á 10 céntimos en librerías y demás comercios de libros para niños.

